



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo I. De los medios por donde se començò à tratar de la fundacion
de Medina de Campo, y de las demas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALÇAS
CARMELITAS.

CAPITVLO I.

*De los medios por donde se començò à tratar de la fundacion
de Medina de Campo, y de las demas.*



INCO años despues de la fundacion de S. Ioseph de Auila, estuue en el: que à lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud hecha harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donzellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia: llegando al numero de treze, que es el que estaua determinado, para no

Tercera Parte.

B passar

passar mas adelante, yo me estaua deleytando entre almas tan fantasy limpias, adonde solo era su cuydado, seruir y alabar à nuestro Señor. Su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo; y quando nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua à nuestro Señor, de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenian de todo lo mas, de seruirle.

Yo que estaua alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello: tenia muy creydo que no auia de faltar el Señor à las que no trayã otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no auia para todas el mantenimiento, diziendo yo fuesse para las mas necessitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaua hasta que Dios embiaua para todas. En la virtud de la obediencia, (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me ofrece agora, y es, que estando vn dia en Refitorio, dieron nos raciones de cogombro: à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con dissimulacion à vna Hermana, de las de mejor entendimiento y talentos que alli auia, para prouar su obediencia, y dixela, que fuesse à sembrar aquel cogombro en vn ortezillo que teniamos. Ella me preguntò, si le auia de poner alto
ò ten-

ò tendido: yo le dixè, tendido. Ella fue, y pufole, sin venir à su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautiò su razon natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado.

Acaecia me, encomendar à vna seys ò siete officios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole possible hazerlos todos. Tenia vn poço (à dicho de los que le prouaron) de harto mala agua, y parecia imposible correr, por estar muy hondo: llamando yo Officiales para procurarlo, reyanse de mi, de que queria echar dineros en balde: yo dixè à las Hermanas, que que les parecia. Dixo vna, que se procure; y otra: Nuestro Señor no darà quiẽ nos trayga agua para darnos de comer? pues mas barato le sale à su Magestad darnosla en casa, y assi no lo dexarà de hazer. Mirando yo con la gran fe y determinacion, con que lo dezia, tuuelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nuestro Señor seruido, que sacamos vn caño della bien bastante, y debeuer como agora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera dezir, sino por la fe, que tenian estas Hermanas, puesto que passò assi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las monjas de estos monesterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta agora van assi, y destas cosas, y otras muchas, seria escri-

uir muy largo, aunque no sin prouecho: porque à las vezes se aníman las que vienen à imitarlas: mas si el Señor fuere seruido, que esto se entienda, podrán los Perlados mandar à las Prioras que lo escriuan.

Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que à mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian; y las mercedes, y grandes desseos, y desasimiento que el Señor les daua, eran grandísimas, su consuelo era su soledad, y assi me certificauan que jamas se hartauan de estar solas, y tenian por tormento que las viniessen à ver, aunque fuesen Hermanos. La que mas lugar tenia de estar en vna Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor de estas almas, y el animo que Dios las daua para padecer y seruirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia, que era para algun gran fin las riquezas, que el Señor ponía en ellas: no porque me passasse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no ver principio para poderse imaginar: puesto que mis desseos mientras mas tiempo yua adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atan las manos, para distribuyrle: assi me parecia estaua atada mi alma,

ma,

ma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Seruia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procuraua con las Hermanas que hiziesfen lo mismo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Yglesia, y à quien trataua con ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes desseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò à venirme à ver vn Frayle Francisco llamado Fray Alonso Maldonado, harto sieruo de Dios, y con los mesmos desseos del bien de las almas, que yo, y podia los poner por obra, que le tuue yo harta embidia. Este venia de las Indias poco auia, començòme à contar de los muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn sermon y platica, animando à la penitencia, y fuese: yo quedè tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi, fuy me à vna hermita con hartas lagrimas, y clamaua à nuestro Señor, suplicandole, diese medio como yo pudiese algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiesen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia à los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque passàsè mil muerres: y assi me acaece, que quando en las Vidas de los Santos leemos, que conuertieron almas, mu-

cha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martirios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vna alma, que por nuestras oraciones ganemos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podamos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oracion, representòseme el Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, à manera de quererme consolar, me dixo: *Espera vn poco, hija, y veràs grandes cosas.* Quedaron tan fijadas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que pensaua en ello que podria ser, ni via camino por donde lo imaginar; quedè muy consolada, y con gran certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Assi se passò (à mi parecer) otro medio año, y despues deste sucediò lo que aora dirè.

CAPITVLO II.

Como nuestro Padre General vino à Auila, y de lo que de su venida sucediò.

Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamas ninguno vino à España, y assi parecia cosa impossible venir agora; mas como para lo que
nuestro